



***Isabel II (1830-1904). Biografía breve***

***Autor:* Germán Rueda**

***Editorial:* Ediciones 19, Madrid, 2017.**

***ISBN:* 978-84-946280-3-0**

***Páginas:* 189**

La importancia de la biografía como género historiográfico se ha resaltado nuevamente en los últimos años. Ha sido causa común el maltrato que ha sufrido Isabel II por parte de la historiografía. Sin embargo, del extenso elenco de obras centradas en su vida, pocas cumplen el riguroso calificativo de históricas. La primera reina constitucional ha sido tratada de forma burda e incluso grotesca; en buena medida por el esperpento que representó Valle Inclán en La Corte de los milagros. Otros se han centrado más en sus devaneos amorosos que en su figura política, si es que en algún momento llegó a tener ese cariz.

Sin embargo, algunas obras merecen un apartado especial por su rigor histórico y su apoyo en las fuentes

documentales. En primer lugar, el libro de libro de Carmen Llorca sobre el perfil psicológico de la reina; el conocido estudio de José Luis Comellas analizando el complejo deambular político de ministros y militares en la corte isabelina; y los documentados trabajos de Isabel Burdiel que han dado lugar a varias publicaciones sobre la reina. Todas ellas se pueden considerar excelentes biografías, cada una desde una perspectiva algo diferente. En esta misma línea, cabe distinguir el libro del profesor Germán Rueda. La característica diferenciadora sobre los anteriores es su estricta brevedad. El autor ha intentado sintetizar al máximo los pasajes más relevantes de su azarosa biografía, pero sin soslayar un menudo y fino análisis de las situaciones personales y políticas.

En una breve introducción el autor de esta excelente síntesis biográfica, señala que la vida de Isabel II es la historia de una mujer que fue reina la mitad de su vida y estuvo fuera de su sitio la otra mitad. Una vida simple, aunque escasamente sencilla. Sus primeros años fueron fríos: sin padre, con una madre que cumplió un extraño papel, con una hermana que le produjo más disgustos que alegrías. Encerrada en un inmenso palacio, rodeada de personas que la halagaban, pero que no sentían por ella cariño, pasó de una infancia que se puede calificar de triste. Adelantada en la edad de reinar, los siguientes años fueron una juventud sin protección. Antes de la revolución de 1866-1868, vivió algo más de una década en la que, a pesar de su edad adulta, se conduce con inmadurez. Su

destronamiento el año de la Gloriosa, la condujo a la incertidumbre sobre su futuro, hasta que desde finales de los años setenta decide declarar que es la reina de ella misma y que su reino es su casa. Desde entonces, alcanzó una relativa serenidad en la que pasó cerca de treinta años, hasta su muerte en 1904.

De los setenta y tres años y seis meses de la vida de Isabel II, diez fueron de niñez acompañada de su madre, tres de infancia solitaria, veinticinco de reinado efectivo y treinta y seis de destierro. Entre el verano de 1849 y enero de 1866 tuvo trece embarazos con un aborto y once partos de los que dos fueron alumbramientos de niños muertos, cuatro hijos murieron en los primeros meses de vida, una murió antes de cumplir dos años y cinco sobrevivieron. Entre 1846 y 1868 -en que se efectuó la separación efectiva de Francisco de Asís-, tuvo que repartir la convivencia con, al menos, seis amantes y un marido que, además de homosexual, fue una continua carga para ella. Pierre Luz ha definido su vida como “una protesta y una venganza contra ese inhumano casamiento”.

Durante su reinado se sucedieron más de cincuenta gobiernos, tuvo tal cantidad de ministros que difícilmente pudo conocer a todos, sufrió las consecuencias de una guerra civil que quedó larvada hasta después de su destronamiento, se sucedieron tres revoluciones -1840, 1854 y 1868-, por no citar los cientos de pronunciamientos más o menos relevantes. Sufrió dos atentados y alguno más que no llegó a prosperar. Estuvo muy pendiente de la guerra de

África, aunque siguió con menor interés otras guerras y problemas del exterior en los que España estaba involucrada. El exilio a París es el de una mujer de tez ajada y marcada por un envejecimiento mayor al que corresponde a su edad.

El trabajo se ha dividido en dos grandes bloques. la etapa del reinado y los años del exilio. En el primero nos ofrece un prontuario sobre su mundo infantil, donde nos habla de la «alumna de la libertad» con mucho de libertad y poco de alumna. A continuación, se centra en los años de juventud en los que desentraña su vida sentimental y social. El tercer punto de esta sección describe su reinado durante los gobiernos moderados (1844-1850), para volver a tratar sobre su vida privada en el transcurso de su madurez, sus amantes, la vida social y su papel de madre hasta los 38 años. Los capítulos quinto y sexto se adentran en su figura como reina popular, así como su intervención en asuntos políticos hasta el destronamiento en 1868.

El segundo bloque, los años del exilio hasta su fallecimiento (1868-1904), describen su deambular inicial por Francia y Suiza, para pasar a un temprano retiro que durará hasta 1877. El tercer epígrafe estudia con detenimiento y fina percepción, la dubitativa toma de decisión sobre la necesidad de abdicar. Posteriormente, se describen las provisionales residencias en las que estuvo alojada hasta 1877. Los últimos capítulos afrontan sus años de madurez y los últimos años de su vida.

Son interesantes los matices económicos y financieros de la casa

real, que ya venían precedidos por el descalabro de su madre, la reina María Cristina, a causa de los negocios emprendidos junto a su segundo esposo, Francisco Muñoz; que tuvieron consecuencias fatales para el deterioro de la imagen de Isabel II.

El interés de este libro reside en la conjunción de aportes documentales y consignación de fuentes, así como las últimas aportaciones publicadas sobre Isabel II, tanto en su trayectoria personal como política. Y, junto a este valor ineludible, el de su estricta brevedad, que hacen de él un texto indispensable para un mejor conocimiento de la primera reina constitucional que tuvo España.

Por último, conviene destacar la excelente impresión realizada por ediciones 19, en un formato poco habitual, pero sobresale por su originalidad y facilidad de manejo, permiten una fácil lectura. Asimismo, es preciso subrayar la abundante galería fotográfica que se ha incluido a lo largo de sus páginas, tanto por su calidad como por su novedad, que posibilita conocer aspectos que la mera descripción literaria no permite vislumbrar.

Juan Manuel Matés Barco  
Universidad de Jaén